

Una corta historia que dice mucho para nuestras vida



¡Estad alertas! ¡Velad!

Jesús dijo: “Mirad, velad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el hombre que, yéndose lejos, dejó su casa, dio autoridad a sus siervos, a cada uno le dio un trabajo y al portero mandó que velara. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!” (Marcos 13:33-37)

Es una época cálida del año, por lo cual los camiones de helados están por todas partes. Tal vez usted ha escuchado su familiar música por su calle.

Si usted tiene hijos jóvenes, los camiones de helado plantean un par de retos. Primero, usted debe estar pendiente del camión en su barrio para no dejarlo pasar y no decepcionar a sus hijos. Segundo, usted debe mantenerse alerta por el peligro que significa el camión. Si sus hijos salen a la calle detrás del camión de helados, los resultados pueden ser mortales. ¡Esté alerta! ¡Vele!

Dios también nos dice que nos mantengamos velando. Una vez Jesús contó una historia que explicaba el significado del mandamiento de Dios de permanecer alerta. Él describió a un hombre rico que se ausentó de su hogar por un viaje. Él dejó una orden para el portero: “¡Manténte alerta!” El portero debía permanecer velando porque no sabía cuándo volvería el dueño de la casa.

De la misma manera, nosotros no sabemos cuándo vendrá Jesús otra vez del cielo. Cuando lo haga, él va a dar la bienvenida a aquellos que estén preparados para él. ¿Cómo nos preparamos para su retorno? La única

cosa que nos prepara para Jesús es la fe. Y la fe viene por escuchar y aprender las buenas noticias de la salvación que Jesús logró para nosotros.

Jesús vino a morir por las cosas pecaminosas que nosotros hemos hecho. Si usted viera al hijo del vecino corriendo rápidamente sin ninguna precaución en la calle, ¿enviaría usted a su hijo a la calle para que se pusiera en la vía del camión del helado que viene—sentenciando a muerte a su hijo, para salvar al otro niño?

¿Qué pasaría si ese niño lo hubiera irrespetado a usted a menudo? ¿Abandonaría usted a su propio hijo por un niño tan desafiante? Dios lo hizo. Él hizo que su santo hijo muriera en lugar de aquellos que le habían desobedecido—todos nosotros. Cuando exitosamente terminó la obra de la salvación, Jesús volvió al cielo. Él prometió que un día volvería para llevar a todos sus creyentes con él al hogar.

¡Vele! Jesús volverá. Ignorar su palabra y vivir en incredulidad resultará en una separación horrible de Dios. ¡Manténgase alerta! Esperarlo en fe le da un deleite delicioso que no puede ser mejor ni más dulce.